

ARTÍCULOS

LA CUESTIÓN DE LA DEMOCRACIA EN LOS DISCURSOS Y PRÁCTICAS DE LOS COMUNISTAS URUGUAYOS, DESDE LA FUNDACIÓN DEL PCU AL GOBIERNO DEL FRENTE AMPLIO¹.

Ana Laura de Giorgi
Instituto de Ciencia Política,
Universidad de La República
anadegiorgi@fcs.edu.uy

Adolfo Garcé
Instituto de Ciencia Política,
Universidad de La República
agarce@fcs.edu.uy

Federico Lanza
Instituto de Ciencia Política,
Universidad de La República
flanza@fcs.edu.uy

Resumen: Desde su fundación en la década del veinte hasta ahora, el PCU fue cambiando su valoración de la democracia. Para analizar este recorrido se apela a dos herramientas. En el plano temporal, se distinguen tres momentos separados cada uno por un hecho determinante: la instauración de la dictadura separa el primero del segundo; el derrumbe del socialismo, el segundo del tercero. En el plano conceptual, se discute la relación entre prácticas y teorías. Entre teoría y práctica existe una relación muy compleja. Por un lado, como en cualquier partido leninista, la teoría orientó la práctica. Por el otro, las prácticas influyeron en la teoría, dinamizando cambios ideológicos. La visión de la democracia de los comunistas pasó del recelo inicial a un enfoque instrumental. La experiencia de la dictadura y la Perestroika determinaron cambios más profundos, que fueron parcialmente revertidos después de la desaparición del PCUS y la URSS.

Palabras clave: Democracia, discursos, prácticas, ideología, Partido Comunista, Uruguay.

¹ Este texto es uno de los productos de una investigación realizada con el apoyo del programa I+D de CSIC-UDELAR entre 2009 y 2011. Los principales resultados de esta investigación pueden leerse en Adolfo Garcé (con la colaboración de Ana Laura de Giorgi y Federico Lanza), *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU (1985-2012)*, Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2012.

Recibido: 28-08-2012
Aceptado: 03-10-2012

Cómo citar este artículo: DE GIORGI, Ana Laura; GARCÉ, Adolfo y LANZA, Federico. La cuestión de la democracia en los discursos y prácticas de los comunistas uruguayos, desde la fundación del PCU al Gobierno del Frente Amplio. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Title: THE QUESTION OF DEMOCRACY IN THE DISCOURSES AND PRACTICES OF THE URUGUAYAN COMMUNISTS, FROM THE ORIGINS OF THE PCU TO THE FRENTE AMPLIO GOVERNMENT.

Abstract: Since its founding in the twenties until now, PCU was changing its assessment of democracy. To analyze this process we handle two tools. In the temporal dimension, we distinguish three different periods separated for a triggering event: the establishment of the dictatorship separates the first from the second; the collapse of socialism, the second from the third. In the conceptual dimension, we discuss the relationship between practices and theories. Between theory and practice there is a very complex relationship. On one hand, as in any Leninist party, theory guided practice. On the other hand, practices influenced the theory, boosting ideological changes. Democracy's vision of the Communists went from initial suspicion to an instrumental approach. Both, the experience of dictatorship and Perestroika, determined deep changes which were partially reversed after the demise of the CPSU and the USSR.

Keywords: Democracy, discourse, practices, ideology, Communist Party, Uruguay.

1. Introducción

Cualquiera que se aproxime al estudio de los partidos políticos, ya sea analizando la coyuntura (o la dinámica de corto plazo) o adoptando una perspectiva histórica (examinando procesos de larga duración), puede notar fácilmente que cambian. En un plano superficial, el cambio se manifiesta en modificaciones en sus plataformas electorales y énfasis discursivos. Sin embargo, en un plano más profundo, los partidos experimentan transformaciones en el plano de sus creencias y valores. Pero el estudioso de las transformaciones de los partidos notará rápidamente, asimismo, que no todos los partidos cambian con la misma velocidad y facilidad. Algunos de ellos son, desde el punto de vista de sus discursos y conductas, notoriamente menos flexibles que otros.

El estudio de la transformación ideológica (o de la adaptación, para decirlo en los términos de Kitschelt y Levistky)² de los partidos, por eso mismo, constituye un campo de investigación extraordinariamente interesante y dinámico. Los estudiosos de esta temática han procurado contestar numerosas preguntas como las siguientes: ¿cómo cambian los partidos?, ¿por qué algunos cambian más fácilmente que otros?, ¿qué papel juegan factores como el liderazgo y la estructura organizacional?, ¿en qué medida y de qué modo específico la propia ideología del partido facilita u obstaculiza el cambio?, ¿qué papel juega el entorno político e institucional en la transformación partidaria?, ¿cómo se relaciona la actividad concreta desplegada por el partido (sus prácticas políticas) con las transformaciones en el plano ideológico?

En este trabajo hemos optado por concentrarnos fundamentalmente en la última de las preguntas que se acaban de enumerar. Nos interesa poner el énfasis en un aspecto mencionado en la literatura pero relativamente poco explorado: la relación

² Nos referimos a dos obras que han sido particularmente influyentes: KITSCHELT, Herbert. *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994; LEVITSKY, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista 1983-1999*. Siglo XXI: Buenos Aires, 2005. El libro más reciente en este campo de estudios es: HUNTER, Wendy. *The Transformation of the Worker's Party in Brazil, 1989-2009*. New York: Cambridge University Press, 2010.

entre cambio ideológico y prácticas políticas. El punto de partida de nuestra discusión es una oportuna constatación realizada por David Samuels³ en su artículo sobre la transformación del Partido de los Trabajadores brasileiro. Según él, en el viraje desde la izquierda hacia el centro que prologó la victoria de Lula en la elección de 2002, la experiencia realizada por numerosos dirigentes en los gobiernos locales habría sido decisiva. La práctica, en este caso, la gestión pública (la administración de recursos escasos), habría incentivado la moderación y el pragmatismo.

El argumento que conecta causalmente la dinámica de la ideología partidaria con las prácticas políticas, como se verá en este trabajo, puede ser útil para reconstruir la evolución de otros partidos de izquierda, como los partidos comunistas. El análisis en profundidad del caso del Partido Comunista de Uruguay permitirá poner de manifiesto las complejas relaciones existentes entre ambos planos, el de la configuración ideológica y el de las prácticas políticas. Para ello, en el marco de este trabajo, enfocaremos muy especialmente la cuestión de la evolución de la democracia. El PCU, como se verá, ha tenido una larga y activa participación en la competencia electoral. Pero este partido sufrió de modo muy especial las consecuencias de la persecución política durante el régimen autoritario (1973-1984). Ambas experiencias políticas (la de la competencia electoral y la de la lucha contra la dictadura) dejaron marcas en el plano ideológico. Sin embargo, no es posible entender la dinámica de la ideología de este partido sin tomar nota de su estrecha conexión con el resto del movimiento comunista, en general, y con la URSS y el PCUS, en particular. El internacionalismo, como ideología y como práctica cotidiana, también dejó una impronta profunda en el PCU.

El trabajo se estructura del modo siguiente. Dedicaremos el resto de esta introducción a definir los conceptos más importantes (ideas, ideologías, discursos, identidad, prácticas, democracia) y a plantear la discusión sobre la interrelación entre ideología y prácticas. De ahí en adelante, cada capítulo analiza una gran etapa de la trayectoria del PCU. Distinguimos tres grandes momentos: el lapso que va de la fundación de este partido a la instauración del autoritarismo (1920-1973), el que abarca tanto el régimen autoritario como los años inmediatamente posteriores (1973-1991), y el que, comenzando con el derrumbe de la URSS llega hasta la actualidad.

1.1. Ideología, discursos y prácticas: definiciones e interrelaciones

El concepto ideología ha ocupado un lugar destacado en los autores clásicos de la Ciencia Política, desde Duverger a Sartori, pasando por Neumann y Beyme. Estudiando la referencia a la ideología en los artículos publicados en las principales revistas de Ciencia Política de EEUU durante el siglo XX, Knight⁴ mostró que el interés de los especialistas en el tópico de la ideología es muy fuerte y que, además, tendió a crecer durante la segunda mitad del siglo XX. Aunque, a lo largo del tiempo, las connotaciones del concepto fueron cambiando, los investigadores comparten que el concepto ideología refiere a un conjunto de ideas coherentes entre sí mediante las cuales un individuo, o un grupo, se piensa a sí mismo⁵. El rasgo más

³ SAMUELS, David. From Socialism to Social Democracy. Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil. *Comparative Political Studies*. 2004, vol. 37, n. 9, pp.999-1024.

⁴ KNIGHT, Kathleen. Transformations of the Concept of Ideology in the Twentieth Century. *American Political Science Review*. 2006, vol.100, n. 4, pp. 619-626.

⁵ *Ibidem*.

característico de una ideología es, entonces, su coherencia interna⁶.

Podemos estudiar la ideología de un partido, en primer lugar, a través de lo que este partido (como institución) y sus miembros (en tanto individuos) dicen. El discurso permite conocer las ideas que componen la ideología de un partido y que distinguen a esta organización de otras. Ideas y discursos, como explica Schmidt⁷, son diferentes. Las ideas (valores, creencias, conceptos) se desplazan por medio de los discursos. Pero, en segundo lugar, también podemos conocer la ideología de un partido analizando lo que esta organización (y sus integrantes) hacen. La práctica refleja los valores, principios y conceptos que componen la ideología partidaria. Aquellos partidos que tengan una matriz ideológica más racionalista, iluminista, teorizadora, tenderán a exhibir conexiones más evidentes y estrechas entre ideología, discurso y prácticas⁸.

De todos modos, la evidencia empírica sugiere que entre el discurso de un partido (y los valores implícitos en él) y las prácticas (las acciones concretas) puede haber zonas de conflicto o, directamente, contradicciones⁹. No necesariamente lo que se hace coincide con lo que se dice. Un partido puede tener un discurso que legitima (o promueve) el debate interno y la deliberación, pero prácticas cotidianas de funcionamiento poco democráticas y muy jerárquicas. Otro tanto puede ocurrir en otras dimensiones, como en cuestiones de género (discurso “comprensivo”, sensible al tema, pero prácticas discriminatorias sistemáticas) o de política de alianzas (discurso amplio que reclama y dice promover alianzas, pero prácticas políticas decididamente sectarias).

La contradicción entre discurso y práctica no debe ser vista como una anomalía, como la encarnación imperfecta del tipo ideal correcto. En verdad, son dos dimensiones del mismo concepto, dos caras de la misma moneda. Por eso mismo, para entender a fondo la ideología de un partido, no hay que limitar el análisis a ninguna de las dos dimensiones. Solamente estudiando discursos y prácticas, lo que se dice y lo que se hace, se tendrá una visión razonablemente profunda y completa de las ideas que componen la matriz ideológica de una organización.

Estudiando ideas, discursos y prácticas se podrá tener una buena reconstrucción de lo que, retomando (y modificando ligeramente) la definición de

⁶ Gerring define ideología en los términos siguientes: “Ideology, at the very least, refers to a set of idea elements that are bound together, that belong to one another in a non-random fashion. On what principles they intercorrelate, and to what degree, remain matters of dispute (...), but the notion of coherence is difficult to gainsay. One might add, as corollaries, contrast and stability -the one implying coherence vis-à-vis competing ideologies and the other implying coherence through time”. GERRING, John. Ideology: A Definitional Analysis. *Political Research Quarterly*. 1997, vol. 50, n. 4, 1997, pp. 957-94.

⁷ SCHMIDT, Vivien A. Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse. *Annual Review of Political Science*. 2008, vol. 11, pp. 303-326; SCHMIDT, Vivien A. Reconciling Ideas and Institutions through Discursive Institutionalism. En: BÉLAND, Daniel y COX, Robert Henry (eds.). *Ideas and Politics in Social Science Research*. New York: Oxford University Press, 2010, pp. 47-64.

⁸ GARCÉ, Adolfo. Donde hubo fuego. *El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Fin de Siglo, 2006.

⁹ DE GIORGI, Ana Laura. *Tribus de izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2011.

Ollier¹⁰, llamaremos la *identidad* de una organización política. La identidad de un partido, como la de cada individuo, es un concepto relacional. El partido formula las creencias, valores y conceptos que componen su ideología, articula su discurso y actúa en el sistema político tomando en cuenta la identidad de los otros actores. La relación entre identidades distintas tiende a ser una relación de rivalidad¹¹. Los partidos, como los individuos, para construir sus identidades están obligados a rivalizar con sus pares.

Cuando entre la práctica y el discurso existe una tensión importante, en el contexto de la rivalidad, es decir, de la polémica ideológica y de la competencia política con otras organizaciones, es posible que dentro del partido se activen procesos orientados a armonizar dichos y hechos. Las prácticas pueden, por ende, contribuir a modificar los valores y creencias sobre los que está estructurada la ideología partidaria. La activación de un cambio significativo en el plano ideológico puede, a su vez, rebotar en el plano de las prácticas políticas generando nuevos comportamientos.

El cuadro 1 resume las principales definiciones manejadas hasta ahora y las tres dimensiones del concepto identidad política que acabamos de formular.

| IDENTIDAD POLÍTICA | | |
|--|--|--|
| DIMENSIÓN IDEOLÓGICA | DIMENSIÓN DISCURSIVA | DIMENSIÓN ACTITUDINAL |
| IDEAS (lo que se piensa) | DISCURSOS (lo que se dice) | PRÁCTICAS (lo que se hace) |
| Valores, creencias, conceptos, doctrinas, teorías... | Documentos, plataformas electorales, editoriales, declaraciones... | Acciones, decisiones, posiciones, rutinas, tanto internas como externas... |

Cuadro 1: Las tres dimensiones del concepto identidad política.

1.2. Marxismo, leninismo y democracia

La esencia de la noción de democracia puede ser sintetizada en una fórmula que viene del mundo griego: el gobierno debe recaer en “personas corrientes” y no en “personalidades extraordinarias”¹². Como el mismo Dunn explica, el discurso democrático nació *a posteriori* de su práctica. Cuando Clístenes hizo las reformas políticas que hicieron posible que los ciudadanos atenienses tomaran en sus propias manos la decisión de los asuntos fundamentales de la *polis*, no contaba con una teoría acabada. A lo sumo, circulaban de modo difuso entre los atenienses las enseñanzas de algunos sofistas, como Protágoras, que legitimaban el autogobierno ciudadano¹³. Fue así que se llevó adelante el primer experimento democrático, la “primera transformación” en términos de Robert Dahl: nació la ciudad-Estado democrática. Al mismo tiempo que la democracia daba sus primeros pasos los filósofos no ocultaban su escepticismo y se apresuraban a proponer alternativas

¹⁰ OLLIER, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Ariel: Buenos Aires, 1998.

¹¹ WILDAVSKY, Aaron. Choosing Preferences by Constructing Institutions: A Cultural Theory of Preferences Formation. *The American Political Science Review*. 1987, vol. 81, n. 1, pp. 3-22.

¹² DUNN, John (ed.). *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C. – 1993 d.C.)*. Barcelona: Tusquets, 1995.

¹³ DA SILVEIRA, Pablo. *Política & tiempo. Hombres e ideas que marcaron el pensamiento político*. Buenos Aires: Taurus, 2000.

desde la monarquía del más sabio de Platón a la república de Aristóteles, concebida como “mezcla” de oligarquía y democracia.

Algunas ideas, instituciones y prácticas democráticas viajaron de Atenas a Roma y, más tarde, fueron diseminadas por el imperio romano a lo largo y a lo ancho de su extensa zona de influencia. Sin embargo, durante la Edad Media, el autogobierno de los ciudadanos quedó sepultado bajo la dominación de monarcas y príncipes. Recién cuando despunte la Modernidad, el republicanismo, la representación y la lógica de la igualdad, como explicara Dahl¹⁴, abrirán la senda hacia la “segunda transformación”: de la democracia directa a la democracia representativa, de la ciudad-Estado al Estado-Nación. Esta “segunda transformación”, como la primera, también conoció críticos de fuste. Muy tempranamente, en *El Contrato Social*, Rousseau formuló un cuestionamiento implacable al principio de representación que renacerá con todo vigor, un poco más tarde, entre los pensadores de la tradición elitista como Mosca, Pareto y Michels.

Desarrollando otras intuiciones del propio Rousseau, Marx y Engels también formularon una crítica radical de las nascentes estructuras democráticas. Para ellos, éstas no hacían otra cosa que consagrar el dominio de los explotadores sobre los explotados. A diferencia de los elitistas, que consideraban que la dominación de la mayoría por la minoría era una verdadera “ley de hierro”, los marxistas consideraban que el desarrollo histórico –“lucha de clases” mediante- conduciría, tarde o temprano, a la construcción de una nueva sociedad, realmente libre, en la que la minoría no sojuzgara a la mayoría. De todos modos, para los padres fundadores, no sería posible avanzar hacia el comunismo, sin limitar, durante el “período de transición” denominado “dictadura del proletariado”, los derechos políticos de los sectores desplazados del poder por la revolución. Esto no debe impedir tener muy presente que el marxismo nació reclamando una radical democratización política, que sólo podría llevarse adelante mediante la revolución social y la destrucción del “Estado burgués”.

Para llevar adelante esta revolución, un poco después, Lenin formulará la noción de “partido de nuevo tipo”. El partido, como el punto de apoyo de la palanca de Arquímedes, haría posible derribar la autocracia zarista y avanzar hacia la revolución socialista. A partir del impulso leninista, una teoría política que nació reclamando más poder político para los “hombres corrientes”, empezará a deslizarse, imperceptiblemente, en la dirección opuesta, hasta terminar legitimando el liderazgo de “personalidades extraordinarias”.

2. Desde la fundación del PCU a la instauración de la dictadura (1920-1973)

En la forja del PCU hay dos eventos cruciales. En setiembre de 1920 el Partido Socialista de Uruguay, que había sido fundado en 1910, decidió integrarse a la III Internacional. En abril de 1921, aceptó las 21 condiciones y se convirtió en Partido Comunista de Uruguay¹⁵. A lo largo del extenso período delimitado, en un extremo, por el proceso fundacional y, por el otro, por el golpe de estado de junio de 1973, el

¹⁴ DAHL, Robert A. *La democracia y sus críticos*. Barcelona; Buenos Aires; México: Paidós, 1993.

¹⁵ LÓPEZ D’ALESSANDRO, Fernando. *Historia de la izquierda uruguaya. La fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo (1919-1923)*. Montevideo: Vintén Editor, 1992.

PCU se transformó en el principal partido político de la izquierda uruguaya y en el segundo más importante de América Latina después del PC de Chile.

El apoyo a las ideas de Lenin, a la revolución de los bolcheviques en Rusia y la profunda identificación con el proceso de construcción de la URSS dejaron una huella indeleble en la matriz ideológica de los comunistas uruguayos. Como se verá a continuación, tanto cuando se examinan sus discursos como cuando se analizan sus prácticas políticas, durante esta extensa fase el PCU muestra una relación ambigua con la democracia.

2.1. Dimensión discursiva

La ambigüedad de la ideología de los comunistas uruguayos en relación con la democracia se manifestó, en primer lugar, en el plano discursivo. El PCU, como los demás partidos comunistas, nació inspirándose en el liderazgo político y teórico de Lenin. A diferencia de otros partidos similares, como el italiano, que progresivamente su fueron alejando del leninismo, a lo largo de esta fase la identificación de los comunistas uruguayos con la doctrina del líder de los bolcheviques no conoció fisuras. Por eso mismo, en el discurso del PCU en relación con la democracia pueden reconocerse fácilmente las mismas tensiones que en el pensamiento de su referente teórico principal. Sintetizando, la ambigüedad respecto a la democracia puede ilustrarse en tres conceptos: i) la definición del partido comunista como la vanguardia del proletariado en el proceso revolucionario, ii) la lógica del centralismo-democrático como principio ordenador de la vida interna de la organización, y iii) la tesis de la dictadura del proletariado durante la fase de transición al comunismo¹⁶.

Vanguardia y masas. Lenin, polemizando con los anarquistas, insistía en que no era posible llevar adelante exitosamente un proceso revolucionario sin apoyo popular. En particular, a propósito del proceso ruso, sostenía que era imprescindible “conquistar” para las posiciones revolucionarias a la “mayoría de la clase obrera y del campesinado”. Pero para poder lanzar a los explotados detrás del objetivo de la revolución era imprescindible, agregaba, la acción esclarecedora del partido de vanguardia: “Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía”¹⁷ Por su propia cuenta, librados a sí mismos, los obreros no serían capaces de convertirse de clase *en* sí en clase *para* sí, y de construir las alianzas necesarias. El socialismo, decía Lenin citando a Engels, gracias a Marx, había dejado de ser utopía para alcanzar el rango de ciencia. El papel de la vanguardia revolucionaria consistía, precisamente, en definir científicamente la estrategia y la táctica del movimiento revolucionario. Las masas populares, en definitiva, eran fundamentales. Pero tan importante como ellas era el “destacamento de vanguardia”. Lenin, en definitiva, como la mayor parte de los pensadores de la época, tenía una visión elitista de la política. La elite (el partido de

¹⁶ Nos parecen muy recomendables las páginas, tan agudas como polémicas, que Giovanni Sartori dedica a la discusión de cuestión de la democracia en el marxismo en su *Teoría de la Democracia*, Tomo 2, Capítulo XV, ¿Otra democracia? Ver especialmente la sección XV.2, La democracia y el Estado en Marx y Lenin.

¹⁷ LENIN, Vladimir. *El Estado y la revolución*. Moscú: Editorial Progreso, 1976, pp. 24-25.

vanguardia), por estar dotada de un acceso privilegiado al conocimiento de los procesos sociales (el marxismo, el socialismo científico), debía asumir la responsabilidad histórica de guiar a las masas hacia su liberación de la explotación económica y la dominación política.

Centralismo democrático. La tensión entre vanguardia y masas no sólo tensiona la relación entre el partido y la sociedad. Además, y por las mismas razones, se aloja dentro del partido comunista. El partido es a la sociedad lo que la dirección es a la masa de militantes. El partido guía. Pero es la dirección del partido la que realmente domina la “ciencia de la revolución”. La preeminencia de la dirección sobre los militantes no es solamente consecuencia de la teoría leninista de organización según la cual el partido debe ser como un ejército, capaz de “golpear como un solo puño”. Aunque formalmente se abran los canales más amplios para la participación de los afiliados en diversas instancias, el militante asume que dentro del partido existe una jerarquía. Esta jerarquía, además de ser política, es intelectual, en la medida en que se fundamenta en que tanto los dirigentes como los afiliados consideran que la dirección del partido es la que maneja mejor los códigos de la doctrina marxista-leninista. El CC manda sobre el partido por la misma razón que el Secretario General impone su autoridad sobre el CC¹⁸. La democracia dentro del partido tiene más de ritual que de real. En la sociedad gobierna una minoría legitimada por la mayoría. En el partido es igual.

Dictadura del proletariado. Para poder construir el comunismo, es decir, una sociedad realmente libre, sin Estado ni dominación, de acuerdo a la doctrina marxista-leninista era imprescindible que la clase obrera y sus aliados ejercieran, durante el “período de transición del capitalismo al comunismo”, una férrea dominación política (la dictadura del proletariado) sobre la vieja clase dominante desplazada del poder: “el Estado de este período debe ser –decía en *El Estado y la revolución*- inevitablemente un Estado democrático de *manera nueva* (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial de *manera nueva* (contra la burguesía)”¹⁹. Desarrollando estas ideas, escribió:

“Pero la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores, no puede conducir únicamente a la simple ampliación de la democracia. A la par con la enorme ampliación de la democracia, que se convierte por vez primera en democracia para los pobres, en democracia para el pueblo, y no en democracia para los ricos, la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones impuestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada; hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión hay violencia, no hay libertad ni democracia”²⁰.

Al suscribir el marxismo-leninismo y la noción de dictadura del proletariado, los comunistas uruguayos incorporaron profundamente esta ambigüedad decisiva:

¹⁸ DE GIORGI, Ana Laura; GARCÉ Adolfo y LANZA Federico. Ideología y adaptación partidaria: El Partido Comunista de Uruguay y el colapso del campo socialista (1985-2009). En: *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Buenos Aires, 2010.

¹⁹ LENIN, Vladimir. *El Estado y la revolución*. Moscú: Editorial Progreso, 1976, p.33

²⁰ LENIN, Vladimir. Op. cit., pp. 83-84.

solamente la dictadura de la mayoría (de los explotados) sobre la minoría (de los explotadores) haría posible la democracia, primero, y la extinción del Estado, y con él de la democracia, después²¹.

Los tres elementos recién referidos ayudan a vislumbrar la profunda ambigüedad del marxismo-leninismo en relación con la democracia. Las grandes masas eran necesarias para el proceso revolucionario, pero debían ser guiadas por la minoría iluminada. La democracia en el partido era bienvenida siempre y cuando no afectara la unidad de acción del partido y permitiera que el control de las decisiones permaneciera en manos de los mejores revolucionarios y de los más dotados para la elaboración teórica. La democratización de la sociedad era el objetivo final, pero requería someter severamente, dictadura del proletariado mediante, a la minoría de “explotadores” desplazados del poder. Cada uno de estos componentes de la teoría leninista, tomados por separado, imponía una restricción importante a la democracia. Pero, sumados, potenciaban sus efectos hasta el punto de terminar legitimando, como ocurrió, regímenes autoritarios. La necesidad de la dictadura del proletariado, combinada con la tesis elitista del partido de vanguardia y con el reclamo de un partido unido, capaz de obedecer disciplinadamente las orientaciones de su dirección desembocó, al final del camino, en la construcción de una teoría política que justificó, de hecho, la dominación del CC del partido (y de su Secretario General) sobre toda la sociedad en nombre de la ciencia y del bien común.

El PCU, construido a imagen y semejanza del partido de Lenin, suscribió sin reparos estos conceptos fundamentales de la teoría marxista-leninista. La ambigüedad de los comunistas uruguayos respecto a la democracia, por ende, iba bastante más allá de sus definiciones respecto al “contenido de clase” del régimen democrático uruguayo. A lo largo de este primer período de su trayectoria, a pesar de actuar en un contexto institucional muy distinto al de la Rusia previa a 1917, el PCU no cambió su valoración teórica acerca de las limitaciones de la democracia “burguesa”. Tampoco modificó su visión sobre la dictadura del proletariado a pesar del estalinismo y de los juicios de Moscú.

2.2. Las prácticas

El PCU también tuvo prácticas políticas ambiguas en relación con la democracia. Por un lado, se opuso a los dos golpes de estado del período (el de marzo de 1933 y el de junio de 1973) y participó activamente en la competencia electoral. Por el otro, organizó un aparato armado y, durante los meses previos a la instauración de la dictadura, alentó la expectativa de un golpe de estado de carácter “progresista”. La ambigüedad respecto a la democracia también se manifestó en la dinámica interna del partido y en sus posiciones internacionales.

En marzo de 1933 el presidente Gabriel Terra, con la oposición de una parte de su partido (el Partido Colorado) pero con el apoyo del Herrerismo, la fracción mayoritaria del principal partido de oposición (el Partido Nacional), dio un golpe de estado. Su principal argumento fue que el original diseño constitucional vigente (en el que el Presidente compartía las tareas de gobierno con un organismo colegiado, el Consejo Nacional de Administración) obstaculizaba la “governabilidad”. Los

²¹ LENIN, Vladimir. Op. cit., pp. 93-97.

comunistas uruguayos se opusieron al golpe y tejieron alianzas con los partidos de oposición. En este posicionamiento fue muy importante la estrategia antifascista propuesta por Jorge Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista realizado en 1935²². Idéntico razonamiento los llevó, cuatro décadas más tarde, a oponerse al golpe de junio de 1973. En ambos casos, los comunistas pensaban que derribar las dictaduras era un paso previo a cualquier intento por hacer avanzar el proceso revolucionario. Pero el quiebre de las instituciones democráticas, de acuerdo al “materialismo histórico”, debía ser analizado en términos de su “contenido de clase”. Por eso mismo, y teniendo en cuenta muy especialmente la experiencia del gobierno del General Velasco Alvarado en Perú, ante los pronunciamientos militares de febrero de 1973, el PCU alentó la expectativa de un golpe “progresista”.

La lucha electoral era una dirección de trabajo muy importante para los comunistas. Combinada con la promoción de las movilizaciones de los trabajadores, debía contribuir a poner de manifiesto el carácter de clase de los gobiernos de la época y la necesidad de llevar adelante un programa de cambios profundo, “antioligárquico y antiimperialista”, antesala de la revolución socialista. Apuntando a esta primera fase del proceso revolucionario, los comunistas asignaban un valor estratégico fundamental a la construcción de una coalición política y electoral con otros partidos, especialmente con el Partido Socialista. La creación del Frente Izquierda de Liberación (en 1962) y del Frente Amplio (en 1971) fueron mojones muy importantes en la aplicación de esta orientación estratégica. Sin embargo, el PCU no ocultaba su escepticismo respecto a la posibilidad de concretar las transformaciones socialistas por la vía electoral. Como largamente explicó Arismendi²³, su principal referente político y teórico, más allá de las intenciones de los revolucionarios, en toda América Latina la vía más probable a la revolución sería la vía armada. Siguiendo estas definiciones, a partir del golpe en Brasil en 1964, el PCU organizó un aparato militar paralelo a la estructura política legal²⁴. El aparato armado, como se lo conocía en la jerga, debía estar preparado para intervenir en momentos culminantes del enfrentamiento entre las “fuerzas populares” y el “aparato burocrático-militar” del estado.

La dinámica organizacional de los comunistas uruguayos también reflejó claramente la ambigüedad respecto a la democracia. Como cualquier otro partido leninista, el PCU abrazó el principio organizativo del centralismo democrático. En la práctica, y más allá del funcionamiento regular de los congresos partidarios, la dinámica del partido fue centralista. El congreso, durante este período, no fue un espacio de verdadera deliberación entre camaradas sino de mera legitimación de las posiciones defendidas por la dirección. En la cultura organizacional de los comunistas se consideraba que la controversia debilitaba al partido. La unanimidad, en cambio, era señal de fortaleza²⁵. En el CC y el CE había un espacio un poco más amplio para el debate, aunque las posiciones del Secretario General eran,

²² LEIBNER, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2011.

²³ ARISMENDI, Rodney. *Lenin, la revolución y América Latina*. Montevideo: Editorial Pueblos Unidos, 1970.

²⁴ LEIBNER, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Op. cit.

²⁵ SILVA, Marisa. *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo: Taurus, 2009.

normalmente, las que predominaban. Las direcciones intermedias operaban simplemente como “correa de transmisión” de la “línea” establecida por la dirección. Los organismos de base dedicaban una parte importante de su tiempo a las reuniones y a “discutir” los “informes” en los que se desarrollaba la posición oficial²⁶. En los hechos, la discusión funcionaba como explicación y justificación de las posiciones de los dirigentes. Su objetivo no era otro que asegurar que las organizaciones y sus militantes llevaran adelante las mismas posturas políticas.

La ambigua valoración de la democracia que caracterizó a los comunistas se reflejaba, finalmente, en las posiciones asumidas en materia de política internacional. Los comunistas apoyaban la lucha contra los regímenes autoritarios, dentro y fuera de la región, que consideraban conservadores, antipopulares o contrarrevolucionarios. La oposición del PCU a estos regímenes era más intensa todavía cuando el régimen autoritario se había instalado con el apoyo, moral o material, del gobierno norteamericano (como el que derrocó a Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954). Pero, así como en su análisis de la política doméstica se esforzaba por distinguir militares conservadores de militares “progresistas”, en su interpretación de la política internacional el PCU diferenciaba a los gobiernos por el “contenido de clase” de sus políticas y no por su respeto a las instituciones democráticas. La lucha de clases, solían decir los dirigentes comunistas, no se detiene en las puertas de los cuarteles. Tampoco se detenía ante las instituciones democráticas. Durante la década del sesenta, por ejemplo, los comunistas uruguayos cuestionaron el golpe militar dirigido por Castelo Branco en Brasil (1964) pero, al casi al mismo tiempo, miraron con simpatía la irrupción de los militares nacionalistas liderados por el General Velasco Alvarado en Perú (1968). La visión instrumental de las instituciones democráticas que prevalecía en el PCU se reflejó también en el apoyo sin fisuras a la represión de los movimientos de protesta contra los regímenes comunistas en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968).

Tanto el análisis de los discursos como el de algunas prácticas revelan que, durante el lapso que va de la fundación del PCU al golpe de 1973, la ideología de los comunistas uruguayos alojaba una profunda ambigüedad respecto a la democracia. El cuadro 2 sintetiza el análisis previo.

²⁶ DE GIORGI, Ana Laura. *Tribus de izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2011.

| | Menos democracia | Más democracia |
|------------------|---|---|
| Discursos | El partido como vanguardia | Exaltación del papel de las masas en la revolución |
| | Necesaria supresión de los derechos políticos de la minoría durante la dictadura del proletariado | La dictadura del proletariado como expresión de los intereses de la mayoría La democratización completa de la sociedad como meta final |
| | Defensa del papel decisivo de los cuadros del partido, en particular del papel del CC. | Insistencia en la importancia de la discusión de los informes de la dirección en los organismos de base y en los congresos partidarios |
| Prácticas | Formación de una estructura militar, especialmente a partir de 1964 | Práctica electoral y parlamentaria, aporte a la conformación del Frente Amplio |
| | Apoyo a golpes “progresistas” | Oposición a los golpes de Estado de marzo de 1933 y de junio de 1973 en Uruguay |
| | Apoyo a medidas represivas en regímenes socialistas (v.g. Hungría 1956, Checoslovaquia 1968). | Rechazo a golpes de derecha en América Latina (v.g. Brasil 1964). |

Cuadro 2: Discursos y prácticas del PCU sobre la democracia (1921-1973): ambigüedad.

3. Desde el golpe de estado a la crisis del “socialismo real” (1973-1991)

La segunda gran etapa en la trayectoria del PCU empieza con la instauración de la dictadura (1973) y termina con el derrumbe de la URSS y la desaparición del PCUS (1991). Tanto la experiencia de la lucha contra la dictadura como el cambio de clima en la URSS a partir del liderazgo de Gorbachov modificaron la valoración de la democracia por parte de los comunistas uruguayos. Los debates sobre democracia y socialismo en el PCU desembocaron en el rechazo a la dictadura del proletariado (mayo 1989) y en otras modificaciones importantes en las definiciones de los comunistas, especialmente en el XXII Congreso, realizado en 1990²⁷. El intento de golpe de estado en la URSS, en agosto de 1991, terminó de hundir a los comunistas uruguayos en el estupor y de separar las aguas entre quienes querían revisar a fondo los principales rasgos de la identidad comunista (los “renovadores”) y los partidarios de rescatar la tradición amenazada por los primeros (los “históricos”). Entre fines de 1991 y comienzos de 1992, los “históricos” lograron tomar el control del PCU. Durante esta segunda fase, los cambios ideológicos se manifestaron en nuevos discursos y también en nuevas prácticas.

3.1. Dimensión discursiva

Durante esta segunda fase el discurso de los comunistas en relación con la democracia cambió notoriamente. Luchar por la consolidación de la democracia (por evitar el regreso del “fascismo”) y por “avanzar” en democracia (atendiendo las reivindicaciones populares y propiciando la victoria electoral del FA) pasó a ser la consigna central desde el punto de vista táctico y estratégico. Pero, en un plano más profundo todavía, el PCU incorporó una innovación fundamental: a instancias de su Secretario General, Jaime Pérez, entre 1989 y 1990 abandonó la tesis leninista de la “dictadura del proletariado”. Es imposible entender este viraje sin tomar en cuenta la poderosa influencia ideológica del PCUS y Gorbachov. La Perestroika y la Glasnost tuvieron un fuerte impacto entre los comunistas uruguayos.

²⁷ LANZA, Federico. *La crisis del Partido Comunista del Uruguay (1989 – 1992)*. Borrador de Tesis de Maestría. Instituto de Ciencia Política, 2011.

Desde luego, no era la primera vez que el PCU demostraba ser capaz de asimilar muy rápidamente modificaciones importantes en las orientaciones del PCUS. En verdad, el rasgo que mejor define a los comunistas uruguayos es su extraordinaria facilidad para acompañar las inflexiones ideológicas y políticas del viejo partido de Lenin. Esto fue así, por cierto, entre 1921 y 1943, es decir, mientras existió la Internacional Comunista. En este período, por definición, los partidos miembros estaban obligados a implementar las decisiones adoptadas por el Buró de la IC (en el que los soviéticos desempeñaban un papel clave). Los comunistas uruguayos, en estos tiempos, modificaron sus posiciones en materia de política doméstica al compás de los vaivenes de la IC, y se las ingenieron para explicar públicamente los sorprendentes cambios de la diplomacia soviética, desde el Pacto Ribbentrop-Molotov (1939) a la guerra contra la Alemania hitlerista (1941).

Pero siguió siendo así después de la disolución de la IC en 1943, cuando cada partido comunista quedó en libertad para tomar las decisiones estratégicas y tácticas que mejor se adaptaran a su entorno específico y sus tradiciones nacionales. El PCU, después de 1943, también aceleró su proceso de “nacionalización” y perfeccionó sus definiciones políticas. Su capacidad para adaptarse al entorno de la política uruguaya se incrementó notoriamente a partir de 1955 cuando, como producto de un “golpe” interno, la dirección pasó desde las manos de Eugenio Gómez (y su hijo, Eugenio Gómez Chiribao) a las de Rodney Arismendi²⁸. Sin embargo, también durante la “era Arismendi” el PCU siguió cultivando su tradicional empatía con el PCUS. Los comunistas uruguayos, especialmente a partir de 1955 y en materia de política doméstica, no seguían automáticamente los lineamientos elaborados en el Kremlin²⁹. Sin embargo, sí tendían a justificar rápida y acríticamente las inflexiones de la política soviética tanto en cuestiones domésticas como en materia de política internacional.

La puesta en marcha de las nuevas políticas (Perestroika y Glasnost) renovó la intensa confianza que el PCU, desde siempre, había depositado en el PCUS. Pero, además, con su fuerte énfasis en la importancia de la participación, la deliberación y la circulación de información, el proceso en la URSS dio un fuerte impulso al debate acerca del sentido y valor de la democracia. Los elocuentes y recurrentes alegatos de Gorbachov contra el verticalismo, el secretismo y el autoritarismo repercutieron profundamente entre los comunistas uruguayos, contribuyendo poderosamente a modificar la valoración de la democracia. Este impulso exógeno alimentó la discusión que los comunistas uruguayos ya venían empezando a librar desde los años de la lucha contra la dictadura. Esto nos conduce desde el plano de los discursos al de las prácticas.

²⁸ LEIBNER, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Op. cit.

²⁹ El mejor ejemplo del alto margen de autonomía que el PCU tuvo respecto al PCUS fue la compleja cuestión de las “vías a la revolución”. El PCU mantuvo una posición diferente a la preferida por los soviéticos (que, desde 1956 en adelante, habían pasado a confiar en la “vía pacífica”) y a la de los cubanos (que impulsaron la estrategia foquista).

3.2. Las prácticas

“En general, los comunistas aprendieron el valor de la democracia después de vivir sin ella”, nos dijo Santiago Carrillo³⁰, líder histórico de los comunistas españoles y uno de los referentes fundamentales en la lucha contra el régimen franquista. La evolución del PCE ilustra claramente este proceso. Pero otro tanto puede decirse sobre el PCI. La durísima experiencia de la persecución sufrida por los comunistas italianos y españoles durante los respectivos regímenes autoritarios los impulsó a mirar desde un nuevo punto de vista el problema de la libertad política. Entre la experiencia de la lucha contra el franquismo y el fascismo y la construcción de las bases teóricas del eurocomunismo parece haber una conexión muy clara³¹.

El caso del PCU, por su parte, ratifica esta regla general: la experiencia de la dictadura hizo que, después de 1985, muchos viejos comunistas valoraran más que antes del golpe de junio de 1973 la importancia de las “libertades burguesas”³². Pero, al cambio en la valoración de la democracia de los viejos comunistas hay que agregar la incorporación al partido de una nueva generación de militantes en el contexto, precisamente, de la lucha contra la dictadura. Estos nuevos militantes, que se acercaron al PCU buscando esencialmente contribuir a la derrota del régimen autoritario, incorporaron al patrimonio ideológico partidario su intenso afecto hacia la democracia y su no menos profundo rechazo a cualquier forma de autoritarismo. La democracia, para los comunistas, fue transformándose: de instrumento al servicio de la revolución pasó a ser una meta fundamental e innegociable.

La táctica definida por la dirección del partido durante los años inmediatamente posteriores a la dictadura (consolidar la democracia y construir una “democracia avanzada”) contribuyó a afirmar este viraje. Por ende, en la vida cotidiana de los militantes comunistas, en este lapso, la cuestión de la democracia siguió siendo, como durante el período de la lucha contra la dictadura, un asunto central. Además, como parte integrante de estos objetivos, los comunistas tomaron parte de la campaña de recolección de firmas orientada a hacer posible la realización de un referéndum acerca de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, aprobada en diciembre de 1986. Esta campaña marcó también un hito importante: antes, durante los años sesenta, las formalidades democráticas eran vistas como instrumentos de dominación (la superestructura jurídica que hacía posible la persistencia de la explotación); después de la dictadura, esa misma superestructura pasó a ser considerada un arma poderosa en las manos de los militantes.

La centralidad de la democracia, como concepto y como práctica, se vio confirmada durante este período por la desaparición de las referencias al problema de la lucha armada. El cambio, en relación con el problema de las “vías a la revolución”, nunca fue explicitado. El PCU no discutió abiertamente sus definiciones anteriores sobre las “vías a la revolución” ni la decisión de articular una estructura

³⁰ Entrevista de Adolfo Garcé, Madrid, 6 de octubre 2010.

³¹ La excepción más impactante a esta generalización es el PC portugués. Después de la “revolución de los claveles”, luego de décadas de padecer un gobierno autoritario, a diferencia de españoles, italianos y uruguayos, los comunistas portugueses no modificaron sus ideas sobre la democracia.

³² LEIBNER, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Op.cit., p. 531.

militar durante la década del sesenta. Sin embargo, en los hechos, el aparato armado no fue reorganizado y las expectativas de los militantes y dirigentes comunistas se enfocaron exclusivamente en la lucha electoral. La tensión entre elecciones e insurrecciones, que caracterizó la construcción teórica del PCU antes del golpe, desapareció. Este cambio recién fue teorizado explícitamente en el XX Congreso (celebrado en 1990) cuando el partido, a instancias de Jaime Pérez, su Secretario General y principal referente de los “renovadores”, definió que la victoria del FA debía ser valorada como la “vía al socialismo” en Uruguay.

El PCU no sólo dedicó más energía a la lucha por la democracia. Además, poco a poco, en parte como consecuencia de procesos exógenos (como las reformas de Gorbachov y la ulterior crisis de la URSS), en parte como producto de las experiencias domésticas (la lucha contra la dictadura y por la consolidación de la democracia), se fue democratizando desde el punto de vista de su funcionamiento interno. Los comunistas, poco a poco, fueron venciendo resistencias y abriendo más espacio para el debate, la deliberación y la manifestación de discrepancias. El partido monolítico fue quedando en el pasado. El estallido de la polémica acerca de la dictadura del proletariado, en mayo de 1989, abrió una grieta profunda en la cultura de la unanimidad. El debate ideológico se trasladó, en nombre de la democracia y de la transparencia, a los medios de comunicación del propio partido³³.

El cuadro 3 sintetiza la discusión anterior.

| El cambio en la valoración de la democracia se manifestó en: | |
|---|---|
| Discursos | Derrota de la dictadura como objetivo central (entre 1973 y 1984) |
| | “Consolidar y avanzar en democracia” como objetivo principal (desde 1984) |
| | Apoyo entusiasta a Perestroika y Glasnost en URSS (desde marzo de 1985) |
| | Rechazo a la dictadura del proletariado (1989) |
| Prácticas | Ampliación del debate dentro de los organismos partidarios (desde 1988) |
| | El debate se traslada a los medios de comunicación del propio partido (desde 1989) |
| | Lucha electoral entre “históricos” y “renovadores” por los cargos de dirección en Montevideo (de setiembre a diciembre de 1991) |

Cuadro 3: Discursos y prácticas del PCU sobre la democracia (1973-1991): democratización.

3.3. El PCU después de la desaparición de la URSS

La tercera gran etapa de la vida del PCU se inicia en 1992, cuando los “históricos” tomaron el control de la dirección del partido. El momento decisivo en este sentido es la realización del Congreso Extraordinario (mayo 1992). Sin embargo, ya a fines de 1991 habían obtenido una victoria política y simbólicamente muy importante. En la elección para el Comité Departamental de Montevideo, la lista de los “históricos” conquistó 11 de los 17 cargos en disputa. Los “renovadores” obtuvieron los 6 cargos restantes.

La derrota de los “renovadores” tiene algunas dimensiones sorprendentes. A partir del XXII Congreso realizado en 1990, ocupaban el 90% de los lugares en el Comité Central y todos los cargos fundamentales en la cúpula del partido (Comité Ejecutivo y Secretariado). Esto no es casualidad: en filas de la “renovación” estaban casi todos los dirigentes más prestigiosos del PCU. En cambio, con contadísimas excepciones, los líderes de los “históricos” eran cuadros intermedios mucho menos

³³ LANZA, Federico. La crisis del Partido Comunista del Uruguay (1989 – 1992). Op. cit.

conocidos. Para entender lo que ocurrió hay que tomar nota de dos elementos fundamentales. En primer lugar, después del intento de golpe de estado en la URSS de agosto de 1991, los “renovadores” pasaron de querer democratizar la vida interna del partido y su fondo ideológico, a pretender construir una nueva organización política, el “Partido por el Socialismo Democrático”, unificando el PCU con los demás partidos marxistas de Uruguay. En segundo lugar, a medida que este proyecto (que chocaba frontalmente contra la identidad del partido) fue encontrando resistencia, los “renovadores” fueron abandonando sus cargos en la dirección. Entre febrero y abril de 1992, 31 dirigentes “renovadores”, entre ellos, Jaime Pérez, Secretario General desde 1988, renunciaron al Comité Central.

El desplazamiento de los “renovadores” por los “históricos” en la cúpula del PCU provocó nuevos cambios discursivos y actitudinales. Los “históricos”, que tomaron el control de la organización enarbolando la defensa de la identidad agraviada por los “renovadores”, reestablecieron la tradición ideológica del partido y, con ella, restauraron la ambigüedad acerca de la democracia.

3.4. Dimensión discursiva

A partir del Congreso Extraordinario de 1992 los “históricos” no sólo asumieron los cargos fundamentales de la jerarquía partidaria. Además, muy rápidamente impulsaron el retorno del discurso partidario a su cauce más tradicional. Las “herejías” incorporadas por los “renovadores” entre 1989 y 1991 fueron extirpadas de los documentos principales: durante las sesiones de este evento crucial, “entre vítores y aplausos”, votaron la “vigencia del marxismo-leninismo” y reestablecieron la tradicional definición del PCU como “partido de la clase obrera”³⁴.

A diferencia de los “renovadores”, que habían argumentado que el fracaso de la experiencia socialista obligaba a revisar a fondo la doctrina marxista-leninista, los “históricos” afirmaban la vigencia de las bases del leninismo (el partido como vanguardia, la dictadura del proletariado, el centralismo-democrático). De todos modos, los nuevos dirigentes del PCU se vieron obligados a explicar la crisis del “socialismo real” y la desaparición de la URSS. Según ellos, el fracaso de la experiencia soviética fue consecuencia de los errores cometidos por el PCUS que no fue capaz de cumplir con su rol de “partido de vanguardia” y de fomentar la participación popular y el “rol protagónico de las masas”³⁵. Por ende, los comunistas uruguayos, después de 1992, señalaron y cuestionaron el déficit de participación popular en estos regímenes, pero no la interpretaron como una consecuencia necesaria de las tesis leninistas sino como producto de una aplicación incorrecta de nociones leninistas básicas. En sus propios términos: “El papel que el Estado asigna a la dictadura del proletariado fue suplantado progresivamente por la estructura partidaria, particularmente por los estamentos dirigentes. El Partido perdió su papel de vanguardia política e ideológica”³⁶.

³⁴ LÓPEZ D’ALESSANDRO, Fernando. *La crisis del Partido Comunista de Uruguay (1989-1992)*. Inédito, 2012.

³⁵ PCU. *Bases para la discusión preparatoria del XXIII Congreso de PCU aprobadas por su Comité Central*. Montevideo: PCU, 2000, pp. 5-7.

³⁶ PCU. *Bases para la discusión preparatoria del XXIII Congreso de PCU aprobadas por su Comité Central*. Op. cit., p.6.

Desde el punto de vista de la discusión que nos interesa, es decir, de la evolución del concepto democracia en su ideología, los pasajes anteriores muestran con claridad que, en esta tercera etapa, se reestableció la ambigüedad tradicional del PCU respecto a la democracia. Después de haberlo abandonando por un breve lapso (1990-1991), los comunistas retornaron al cauce ideológico del leninismo y reivindicaron la teoría de la revolución formulada en tiempos del liderazgo de Rodney Arismendi. La vieja tensión entre democracia y revolución renació. Por un lado, volvieron a reivindicar el papel de la vanguardia revolucionaria y la dictadura del proletariado; por el otro, siguieron apostando a “avanzar en democracia” y a conquistar el gobierno nacional con el FA.

De todas maneras, el tema de la democracia no quedó colocado exactamente en el mismo lugar que antes. Tanto la crisis de la URSS y de las “democracias populares” del Este europeo como la experiencia vivida durante la dictadura en Uruguay hicieron que, en esta etapa, los comunistas valoren más que antes la democracia, las libertades formales y la participación popular. En los sesenta, la falta de participación popular, cuando era advertida, no era interpretada como un problema importante. Ahora sí. A pesar de la restauración del leninismo, los comunistas tienen más presente que antes los riesgos del déficit de participación popular. La importancia de la participación popular es sistemáticamente subrayada en los documentos partidarios: “la participación popular organizada es el factor fundamental que atraviesa todo el proceso vital de la revolución, en todas sus etapas y en todos los ámbitos: en la conducción (porque ese proceso necesita una conducción ideológica y política), en la construcción, en la defensa y desarrollo de lo construido”³⁷.

Este nuevo énfasis se refleja muy bien en la insistencia de los comunistas en la importancia de la participación de los vecinos en las decisiones de los gobiernos locales. Desde 1990, cuando el FA asumió el gobierno de Montevideo por primera vez, el PCU hizo de la necesidad del binomio descentralización/participación una de sus principales banderas. Los comunistas han definido la política de descentralización en la capital como un proceso de “transferencia de poder al pueblo”. Para ellos, de alguna manera, la experiencia del gobierno del FA en Montevideo y sus visibles problemas para involucrar a los ciudadanos en la gestión de las políticas pone de manifiesto hasta qué punto podría ser difícil sustituir la “cultura conservadora y antidemocrática por una cultura democrática, participativa y progresista”.

3.5. Las prácticas

El análisis de algunas prácticas refleja la conclusión anterior. Resulta especialmente interesante, en este sentido, la transformación que se ha experimentado en la vida interna del PCU. Como se dijo más arriba, a partir del Congreso Extraordinario de 1992 se reestablecieron los principios organizativos básicos, especialmente el centralismo-democrático. Sin embargo, en los hechos, el partido nunca recuperó el monolitismo que lo había caracterizado durante décadas.

³⁷ YAFFÉ, Carlos. *Sobre el proceso de construcción del Partido Comunista de Uruguay*. Tomo 2. Montevideo: Ediciones PCU, 2010, p.65.

Los principios organizativos son los mismos. Pero el funcionamiento cotidiano es muy distinto. En primer lugar, los comunistas, en todos los organismos del partido, discuten mucho más que antes. Antes, discutir el informe era considerado una señal de “debilidad ideológica”. El camarada que tenía “opiniones”, como se decía en la jerga partidaria, pasaba a ser mirado con desconfianza. Ahora, tener opiniones y manifestarlas ha pasado a ser el comportamiento esperado. En segundo lugar, es relativamente frecuente que los comunistas no cumplan con los acuerdos alcanzados por la dirección. Ambos comportamientos reflejan, por un lado, lo difícil que ha pasado a ser, para los dirigentes, legitimar su autoridad. En este sentido, algunas decisiones y actitudes de la dirección “renovadora” en el momento más dramático de la crisis del PCU (como la propuesta, formulada en agosto de 1991, de construir un “Partido por el Socialismo Democrático” con los aliados marxistas, o la renuncia en cadena de los principales dirigentes a comienzos de 1992), dejaron una marca muy profunda. Pero, por otro lado, el clima de discusión también es un legado de los avances en la democratización de la vida interna, desde fines de la década del ochenta en adelante. Los comunistas salieron de la dictadura reclamando, cada vez más abiertamente, poder discutir libremente dentro del partido. Una vez que lo consiguieron no renunciaron a esta práctica.

De todos modos, el reestablecimiento del leninismo y de los principios organizativos tradicionales implicó la restauración de la tradicional aversión a la formación y el funcionamiento de fracciones. Desde 1992 en adelante, el PCU experimentó al menos dos grandes escisiones. En 1997 abandonaron el partido un grupo importante de sindicalistas jóvenes que exigían un debate más profundo acerca de las causas de la crisis del “socialismo real” y mayor autonomía para decidir cómo actuar en sus respectivas organizaciones gremiales. La dirección convocó a la Comisión de Control para examinar el comportamiento de los “disidentes”. En 2003, toda la UJC (la organización de los jóvenes comunistas) se separó del partido cuestionando la posición asumida por la dirección en el contexto de la grave crisis económica y financiera de 2002.

El cambio en la dinámica de funcionamiento confirma que el PCU, más allá del clima de “restauración” de la ortodoxia leninista y arismendiana, instalado desde 1992 en adelante, experimentó algunas transformaciones ideológicas nada desdeñables. Los comunistas no sólo han jerarquizado de un modo novedoso la participación popular en la construcción del socialismo. Además, modificaron significativamente su interpretación del centralismo-democrático. Antes era fácil mandar y difícil desobedecer. Ahora, el esfuerzo requerido para construir autoridad es mucho más importante y el costo de no acatar las decisiones de la dirección mucho más bajo.

En el cuadro 4 resumimos esta última fase, en la que restauraron parcialmente discursos y prácticas del primero período (1921-1973).

| | Menos democracia | Más democracia |
|------------------|--|---|
| Discursos | Vuelve el concepto dictadura del proletariado (1992) | Reclamo de participación de ciudadanos en construcción del socialismo |
| | Se restablece el concepto del PCU como vanguardia | Énfasis en descentralización y participación en gobiernos locales |
| | Crítica del fraccionalismo | “Avanzar en democracia” sigue siendo el concepto central |
| Prácticas | Funcionamiento de Comisión de Control | Clima de debate interno permanece |
| | | Persiste desconfianza hacia la dirección |
| | | No se reorganiza aparato armado |

Cuadro 4: Discursos y prácticas del PCU sobre la democracia (1992-2011): restauración parcial.

4. Conclusión

Conocer la ideología de una organización (lo que piensa) es muy importante. Hay dos formas de acceder a lo que se piensa. Una es analizar lo que dice, es decir, los discursos. Otra es estudiar lo que hace, vale decir, las prácticas. Lo que se piensa (la ideología del partido) se manifiesta en ambos planos. Es la suma de lo que dice y lo que hace. Las prácticas, de todos modos, suelen no ser un mero espejo del plano ideológico. Las organizaciones políticas suelen realizar ciertas prácticas que no derivan directamente de lo que piensa sino de las circunstancias concretas. Cuando esto ocurre, es decir, cuando hay una brecha importante entre discursos y prácticas, lo que se va haciendo puede ir modificando el sustrato ideológico.

Esto es lo que ocurrió con los comunistas uruguayos en relación con la democracia. El PCU, por lo que vivió durante la dictadura pero también por la influencia recibida desde afuera (Perestroika y Glasnost, primero, desplome del “socialismo real”, después) modificó visiblemente su valoración sobre la democracia. Estos cambios fueron muy notorios en el período inmediatamente posterior a la dictadura (1985-1991): por un lado, en el plano discursivo, se incorporaron modificaciones importantes en algunos documentos del partido; por el otro, en el plano de las prácticas, la vida interna del PCU experimentó un cambio significativo. De todas maneras, el cambio ideológico vivido en el plano ideológico desde los ochenta en adelante no hizo desaparecer su ambigüedad respecto a la democracia. Con el triunfo de los “históricos” y la restauración del leninismo en 1992, se reestableció la ambigüedad que caracterizó, desde el principio, la valoración de la democracia en la ideología de los comunistas uruguayos.

De todas maneras, en relación a este tema, entre el PCU de los sesenta y el de comienzos de siglo XXI, existen algunas diferencias importantes. En primer lugar, sin negar el papel de la vanguardia revolucionaria, ha jerarquizado de una manera novedosa la participación popular, especialmente en sus elaboraciones acerca de la construcción del socialismo. En segundo lugar, en el plano de su vida interna, abandonó el culto de la unanimidad y pasó a admitir niveles superiores de discusión y controversia. El caso estudiado, por tanto, invita a examinar más a fondo el vínculo entre prácticas, discursos e ideologías. Las prácticas, tal como sugiriera Samuels para el caso del PT, pueden impulsar cambios importantes en el plano ideológico.

Aun tomando en cuenta estas novedades, cuando se examina toda la trayectoria del PCU desde 1921 hasta ahora, llama la atención el alto grado de estabilidad de su ideología. A pesar de haber participado siempre que le resultó posible, durante décadas, en la competencia electoral, y de haber vivido durísimas experiencias durante la dictadura instaurada en 1973, los comunistas no cambiaron demasiado su visión de la democracia: la ambigüedad inicial, a pesar del agua que pasó bajo los puentes, persiste.

5. Bibliografía

ARISMENDI, Rodney. *Lenin, la revolución y América Latina*. Montevideo: Editorial Pueblos Unidos, 1970.

DAHL, Robert A. *La democracia y sus críticos*. Barcelona; Buenos Aires; México: Paidós, 1993.

DA SILVEIRA, Pablo. *Política & tiempo. Hombres e ideas que marcaron el pensamiento político*. Buenos Aires: Taurus, 2000.

DE GIORGI, Ana Laura; GARCÉ Adolfo y LANZA Federico. Ideología y adaptación partidaria: El Partido Comunista de Uruguay y el colapso del campo socialista (1985-2009). En: *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Buenos Aires, 2010.

DE GIORGI, Ana Laura. *Tribus de izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2011.

DUNN, John (editor). *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C. – 1993 d.C.)*. Barcelona: Tusquets, 1995.

GARCÉ, Adolfo. *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Fin de Siglo, 2006.

GARCÉ, Adolfo, con la colaboración de Ana Laura de Giorgi y Federico Lanza. *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU (1985-2012)*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2012.

GERRING, John. Ideology: A Definitional Analysis. *Political Research Quarterly*. 1997, vol. 50, n. 4, pp. 957-94.

HUNTER, Wendy. *The Transformation of the Worker's Party in Brazil, 1989-2009*. New York: Cambridge University Press, 2010.

KITSCHOLT, Herbert. *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

KNIGHT, Kathleen. Transformations of the Concept of Ideology in the Twentieth Century. *American Political Science Review*. 2006, vol. 100, n. 4, pp. 619-626.

- LANZA, Federico. *La crisis del Partido Comunista del Uruguay (1989 – 1992)*. Borrador de Tesis de Maestría. Instituto de Ciencia Política, 2011.
- LEIBNER, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2011.
- LENIN, Vladimir. *El Estado y la revolución*. Moscú: Editorial Progreso, 1976 [1917].
- LEVITSKY, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista 1983-1999*. Siglo XXI: Buenos Aires, 2005.
- LÓPEZ D'ALESSANDRO, Fernando. *Historia de la izquierda uruguaya. La fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo (1919-1923)*. Montevideo: Vintén Editor, 1992.
- LÓPEZ D'ALESSANDRO, Fernando. *La crisis del Partido Comunista de Uruguay (1989-1992)*. Inédito, 2012.
- OLLIER, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Ariel: Buenos Aires, 1998.
- PCU. *Bases para la discusión preparatoria del XXIII Congreso de PCU aprobadas por su Comité Central*. Montevideo: PCU, 2000.
- SAMUELS, David. From Socialism to Social Democracy. Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil. *Comparative Political Studies*. 2004, vol. 37, n. 9, pp. 999-1024.
- SARTORI, Giovanni. *Teoría de la democracia*. Tomo 2. *Los problemas clásicos*. Buenos Aires: REI, 1987.
- SCHMIDT, Vivien A. Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse. *Annual Review of Political Science*. 2008, vol. 11, pp. 303-326.
- SCHMIDT, Vivien A. Reconciling Ideas and Institutions through Discursive Institutionalism. In: BÉLAND, Daniel and COX, Robert Henry (eds.). *Ideas and Politics in Social Science Research*. New York: Oxford University Press, 2010, pp. 47-64.
- SILVA, Marisa. *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo: Taurus, 2009.
- WILDAVSKY, Aaron. Choosing Preferences by Constructing Institutions: A Cultural Theory of Preferences Formation. *The American Political Science Review*. 1987, vol. 81, n. 1, pp. 3-22.
- YAFFÉ, Carlos. *Sobre el proceso de construcción del Partido Comunista de Uruguay*. Tomo 2. Montevideo: Ediciones PCU, 2010.